

mos que a un soldado raso le esté permitido realizar la indicada acción separativa, y a los pintores o críticos de la pintura.

Nos limitaremos ahora para no hacer excesivamente largo el presente palique, a transcribir varios ejemplos por los que el lector aficionado a estas cosas podrá ver cual es el régimen del verbo *destacar*, en lo que toca a su empleo más generalizado.

«...que así como la mejor treta del jugar es saber destacarse...» Gracián: (*El Discreto*).

«Si por un lado se destacaban ardientes invocaciones al Dios airado de las batallas...» Castelar: (*El suspiro del moro*).

«...y sus dentadas almenas y sus torres cuadrilongas o circulares destacándose como diademas de rubíes en los cielos azules...» (*Ibidem*).

«Destacábanse sobre este sombrío fondo grandes candelabros de plata de un solo brazo, con hacha de cera virgen empotrados a lo largo de los cuatro muros y seis cuadros de gran valor...» P. Luis Coloma: (*La Reina Mártir*).

«...cuando vieron, que de un corro, donde había sentada mucha gente, se levantó y destacó una señora elegantísima...» Valera: (*Parsearse de listo*).

«Allá detrás del pinar, el sol poniente extendía una zona de fuego, sobre la cual se destacaban, semejantes a columnas de bronce, los troncos de los pinos.» Pardo Bazán: (*El cisne de Vilamorta*).

«García el abogado trataba de hacerse visible y destacarse del grupo...» (*Ibidem*).

«Dentro de cada clase o grupo se destacan ciertos individuos en quienes las calidades propias a la clase o grupo aparecen extremadas.» José Ortega y Gasset: (*España invertebrada*).

«...y el cielo, por encima de los orbes—corona de diamantes, se destaca.» José Martínez Monroy: (*Cruzando el Mediterráneo*).

No destaquéis, por Dios, vuestras narices
de allí donde aparecen bien pegadas,
ni el régimen burléis, caros lectores,
que le ha sido fijado a esta palabra.

UN APRENDIZ DE HABLISTA



TU OBRA REZA POR TI

Adelardo Covarsí, gran pintor extremeño

Bello paisaje de extremeña hechura
duerme en el fondo de tu cuadro ameno.
Cielo gris de suavísima ternura
y un perfume enervante a fruta y heno.

La milenaria encina que aún perdura
más fuerte que el granito, pone freno
al paso de la edad, y abre su seno
de amor, de paz, de sombra y de ventura.

Al pastoril sesteo presta asiento
y al viejo rabadán premioso acento
que relata conseja legendaria.

De pronto el pensamiento se extasia,
y todo—hombres, cosas—se diría
que a tu memoria reza una plegaria.

RUFINO DELGADO FERNANDEZ

En la muerte de Adelardo Covarsí

En su nativo Badajoz silente
con un fondo de vieja montería,
garza real que ya traspuso el día,
hunde Adelardo Covarsí la frente.

Llora el Guadiana por la antigua puente
que vió pasar monteros y jauría
cuando por nuestros montes florecía
la dura mancha y la honradez ausente.

Hacia la raya portuguesa hay brumas
y un aullar fronterizo de lebreles.
La noche es lenta, el nuevo sol ya tarda.

Quietos están los mágicos pinces.
Cruza la vega con sangrientas plumas
el cazador furtivo de avutarda.

BALDOMERO DIAZ DE ENTRESOTOS